

# Piapoco

Otras denominaciones de la lengua

*dzase, enegua, yapoco, cuipaco*

Denominaciones del pueblo

*dzase, dejá, kuipaco, wenéwika, enegua, yapoco, amarizano*

El grupo indígena piapoco se encuentra entre Colombia y Venezuela. Del lado colombiano está localizado en el departamento del Guainía, en Murciélago-Altamira, Pueblo Nuevo-Laguna Colorada y Concordia; al sur del departamento del Vichada, en los resguardos Morocoto-Buenavista, Yuri, Flores-Sombrero y Cali-Barranquillita; también se encuentra en la margen derecha del río Vichada, en los resguardos El Unuma, Sarakure y Kawanaruba. En la actualidad hay una fuerte presencia en el Guainía, en Puerto Inírida y en el asentamiento de Barrancominas (Arango y Sánchez, 2004).

Los indígenas piapocos, los achaguas y los kurripakos proceden de una expansión de pueblos guerreros desde la desembocadura del río Negro hasta llegar a las cuencas de los ríos Isana y Guainía. Los piapocos se han visto inmersos en diversos procesos de colonización, sobre todo de la ganadera, y de bonanzas económicas como la extracción de caucho y el comercio de pieles, lo que ha provocado numerosas migraciones y cambios en sus aspectos sociales y económicos. Actualmente se ven afectados por la bonanza de la coca y por los grupos armados ilegales que operan en la zona (Reinoso, 2002: 18).

Según el censo del Dane de 2005, la población está conformada por 3.500 habitantes.

La lengua piapoco pertenece a una de las grandes familias lingüísticas del

continente americano, la arawak, clasificada por Loukotka (1968). Ha sido estudiada principalmente por James y Deloris Klumpp (1979), misioneros del Instituto Lingüístico de Verano (ILV), en sus aspectos fonológico y gramático, y por el investigador colombiano Andrés Reinoso (1999), quien desarrolló la gramática de la lengua piapoco, entre otros estudios.

Actualmente, los piapocos se consideran evangélicos debido a la alta influencia del ILV y de la organización evangélica Misiones Nuevas Tribus, en cabeza de Sophia Müller. Los misioneros de estas organizaciones alfabetizaron a los abuelos y tradujeron la Biblia a la lengua piapoco, mientras que la Iglesia Católica se encargó de la enseñanza en la escuela, es decir, de la alfabetización de los niños en español. Todos han sido promotores de cambios en las comunidades, agentes aculturizadores que han contribuido al cambio social y a la transformación de la dinámica cultural de las comunidades (Reinoso, 2002: 22).

De esta forma, la gran influencia de grupos religiosos, tanto evangélicos como católicos, y los diversos procesos de migración fomentados por las bonanzas de la zona han derivado en el abandono de muchas prácticas tradicionales y en la disminución del uso de la lengua por parte de las generaciones recientes, pues durante varias décadas la enseñanza del español ha sido exclusiva.

Dada la situación, en la actualidad varias instituciones se han preocupado por la recuperación tanto de la lengua como de las prácticas tradicionales, gracias a proyectos etnoeducativos que involucran a docentes indígenas y no indígenas de la región. Es el caso del Proyecto Etnoeducativo Puakali, que busca por una parte contribuir con el desarrollo de actividades tradicionales, como tallado, elaboración de objetos en barro, tejidos, danzas y juegos tradicionales; por otra parte, con el rescate de la tradición oral, como mitos, leyendas y cuentos de la cultura piapoco. Con este tipo de proyectos se ha logrado diseñar un currículo integral para la educación básica primaria, así como cartillas de lectoescritura en piapoco y español.

Según los citados censos del Dane de 1993 y 2005, la población se ha reducido en casi mil personas. Por tanto, es evidente que la lengua piapoco se

encuentra seriamente en peligro, y si los procesos iniciados por algunas instituciones no tienen continuidad es muy probable que su situación sea más grave dentro de poco tiempo. Las actuales iniciativas que buscan fortalecer tanto la lengua como la cultura piapoco son fundamentales. Una apropiada actitud de los docentes y en general de la comunidad facilitará en gran medida la discusión, construcción y aplicación de los proyectos de mantenimiento y revitalización lingüística y cultural en las comunidades de la región.